

Christianos, no saben que cosa es Christo, ni que cosa es Dios, ni quales son los Mandamientos que han de guardar, siendo asi que saben, y penetran mil astucias, y cosas inuitiles mas dificultosas. Ignoran muchissimos; dize el Padre Iuan

Eusebio, y ojala no lo dixera la experiencia) ignoran quien es Christo: no saben dezir quantas, ni quales son las Personas de la Santissima Trinidad, ni como son vn solo Dios, y otras cosas necesarias para salvarse. No se sabe quien esta en el Santissimo Sacramento: y en el de la Confesion ay grandes yerros, y son raras las confesiones buenas que en lugares de rusticos se hazen, cometiendo grandes sacrilegios, o por falta de dolor, y proposito de la enmienda, o por callar pecados. Es verdad esto? Catolicos. Quien lo pudiera creer de vn Reyno como el de España, en donde esta la Fè tan en su punto? Preguntad à los infieles por los fundamentos de sus errores.

Apenas ay moro, ni Iudio (dize el V.P.M. Fr. Luis de Granada) que preguntandole por los principales articulos, y partes de su secta no sepan dar alguna razon; mas entre los Christianos, (profigue) que por tener recibida la Doctrina del Cielo, la auian de tener mas impressa en lo intimo de su corazon, ay tanto descuido, y negligencia en esta parte, que no solamente los Niños, mas aun los hombres de perfecta edad, apenas saben los primeros ele-

En seb. Nier. de los mal pu blic. 7.

V. Gri. nat. Cates. sap. 1.

mentos de esta celestial profesion: O corrupcion, digna de lagrimas de sangre! Pues como defenderàn la Doctrina que ignoran? Como guardaràn la ley q no saben? Como la sabràn, si no les passu por el pensamiento quereria saber? Como se salvaràn, si estàn, y mueren en pecado mortal, por la negligencia en saberla, como dize el Angelico Doctor? No abrà escusa (dize S. Bernardo) pues el no saber lo que se debe naze, ya de la incuria de saber, ya de la floxedad, y pereza en aprèder, ya de la verguença en preguntar: *Multa scienda nesciuntur, aut sciendi incuria, aut discendi desidia, aut verecundia inquirendi, & eiusmodi ignorantia non habet excusationem.*

Verdaderamente (Catolicos) no quisiera dezir lo que no puedo callar. Ya sabeis que se perdiò España en tiempo del Rey D. Ro. Irigo. Pregùto. Como tan luego se poblò toda de Moros? De donde vinieron tantos? Si vinieron cien mil, no bastavan ellos para sola Andalucía? Què secreto fue este? Oidlo al Venerable Obispo de Barbastro: Fue (dize) por que de los Christianos la mayor parte renegaron. Y assi el Rey Don Iayme el Segundo de Aragon, representò al Papa Clemente V. en el Concilio Vienense (esto esto que quisiera dezir) q en Granada mas de cinquenta mil

D. Thi. 1. 2. q. 76. ar. 2. & 2. 2. q. 2. art. 7. Ber. Epist. 77.

N. 15

Lat. ho. 2. o. quad. n. 18.

mil renegaron; y que despues hallandose en esta Ciudad docientas mil personas moras, solas quinientas lo eran de nacion, y todos los demàs eran hijos de Christianos. Què es esto que oimos? Fieles. Porque? Porque fue esto? Ello se dize: Como ha de estar firme en la Fè, el que no tiene noticia de lo que debe creer? San Pablo lo dixo: *Sicut non probauerunt Deum habere in notitia: tradidit illos Deus in reprobum sensum.* Pues para què andamos a buscar causas de las calamidades, bastando esta sola para mil pestes? Oidse lo dezir al mismo Dios por su Profeta Ilaias. Amenaza al Pueblo de Israel con captividad: *Propterea captivus ductus est populus meus. Idest ducetur,* dixo el Padre Cornelio. Le amenaza con hambre: *Et nobiles eius interierunt (idest, interibunt) fame.* Le amenaza con mortandad, en que apenas avrà sepulturas para los difuntos, y terà menester dilatarlas: *Dilatavit (idest, dilatabit) infernus animam suam.* Habla (dize el V. P. Gaspar Sanchez) del sepulcro comun en el Valle Cedron; del Carnero, que dezimos, donde se echan los apestados: este no bastarà para los muchos muertos que ha de aver: *Hæc futuram Iudæorum stragem, et commune illud sepulchrum eam concipere non possit.* Y adviertale (dize

Rom. 1

Isai. 5.

Corn. ibi.

Sanch. ibi. nu. 41

Tom. 5.

el Padre Cornelio) que via Dios del preterito para significar el futuro, dize que ha sucedido, para dezir lo que ha de suceder. Sabeis la causa? Porque serà tan cierto que ha de suceder, como si ya huviera sucedido: *Nota præterita pro futuris accipi, ob certitudinem præterita nam ita certò futura sunt quæ prædicit, ac si iam facta essent.* Biè: y que culpas ha cometido este Pueblo para tanto estrago? Ya lo dize el mismo Dios: *Quia non habuit scientiam.* No dize, por idolatrias, por torpezas, por robos, sino porque no tuvo ciència, y noticia de tu Dios: *Quia non habuit scientiam. Scientiam Dei,* dize San Getonimo. Basta, basta esta ignorancia de Dios, y sus misterios, para que venga sobre nosotros vna peste. Si, Christianos: temed las iras de Dios, por esta ignorancia; temed, Parrochos; temed, Padres; temed, señores de familia, que teneis a vuestra cuenta esta corrupcion: *Nem est obducta cicatrix, corrupti sunt.*

§. IV. LA IRREVERENCIA EN los Templos, y sus fiestas, mereca peste para su castigo.

V Ed agora si ay corrupcion en el respecto à Dios, à sus fiestas, y sus Templos. Què otra cosa ay en los

Corn. ibid. v. 13.

Hier. in Isai. 5.

N. 16

mas, sino vna exterior ceremonia, que se queda en solo ceremonia? Decia el Santo Iob, hablando del Demonio, que edificava su casa como la carcoma, o polilla: *Edificauerit sicut tinea domum suam.* Ya se sabe que llama el Demonio casa suya al pecador: *Reuertar in domum meam*; pero que quiere dezir, quando Iob dize que edifica como polilla su casa? Si pretende mostrar el destroz q haze en el pecador, llamele Leon furioso, Tigre hambriento, Osso enojado; pero carcoma? Si, dize el Obispo Aresio. Es verdad que tiene el demonio la fiereza de estas fieras; pero imita a la carcoma para ejecutarla. El Leon, el Tigre, el Osso despedazan a vn hombre; mas es acometiendo al exterior, y primero rompen, vestido, piel, y carne, que pasen a las entrañas, y coracon. La carcoma no es asi; porque entra disimulada en el madero, y primero se halla carcomido el coracon, que se descubre en lo exterior la menor seña, antes esta el madero con la apariencia misma que tenia. Esto es lo que haze el Demonio, para labrar su casa en el pecador: *Edificauit sicut tinea domum suam*, que le carcome, y roba el tesoro de la interior devociõ, sin darle cuidado de q en lo exterior parezca Christiano. Oiga Sermones, Missas,

Iob 27

Luc. 11

Simil.

Simil.

acuda a los Tēplos, a los Hospitales, a las Fiestas, nada se le da al Demonio, quando el esta dentro fabricado como la carcoma su casa, en q pretende perpetua habitaciõ: *Te ligni instar intus consumit* (dixo el docto Obispo) *medullã aufert; licet externa aparitiã videaris pulcher, ut ante.* Pero q digo exterior aparienciã de Christiano? Ojalã la hubiese, q a lo menos no se diera exēplo tan pernicioso! Es apariencia de Christiano entrar en el Templo como en vn corral de comedias! Lo es ponerse cõ vna rodilla sola en tierra? Es exterior de Christiano hazer vnos garavatos en la cara, quando aviã de persignarse? Es culto, aun aparente, de Dios escõbrar cõ los ojos todos los rincones? Ponerse a conversaciõ, aunque sea bolviẽdo las espaldas al Altar, en que se cree esta Iesu Christo? Es reverencia de Dios sacar la caja del tabaco, q es muchas vezes de guerra cõtra la infinita Magestad? Catolicos: q se ha hecho vuestra religiõ? Es esto respetar a Dios, y su Tēplo? Pues quẽ, si passamos a ver la abominable desvergüenza, cõ que muchos convierten la casa de oraciõ en escuela torpe, y oficina de pecados? Testigo es la desemboltura con que asisten a las Fiestas, como si fueran de Adonis, y de Bacho. O lo que dixerã aqui los claustreros de los Conventos, quando

Ares. de tribul. dis. 16

N. 17

en

en las Fiestas se abren para hombres, y mugeres! Quẽ dixeran las rejas de los Monasterios de Esposas de Iesu Christo? Quẽ, las noches de Navidad, en que celebra la Iglesia el mas tierno Misterio de Iesu Christo N. Redemptor? Quẽ dixerã las Procesiones de Semana Santa, las noches de Iueves Sãto, en que muchos abusando de la ocasiõ de tanta devociõ, y ternura, renuevan con sus culpas la Pasfion, y muerte de su Magestad? Quẽ dixeran los dias solemnisimos del Corpus? Y quẽ dirã todas las Fiestas del año, en que muchos van al concurso como a feria de torpezas? Fieles, Fieles, cabe esto con la Fè, y Religion Catolica de Iesu Christo? Como no arrojan rayos los Angeles a los que se arreuen delante de Iesu Christo a ofender al mismo Señor? Huviera hombre que entrando en el Palacio de vngrã Rey, alli en su misma cara die- ra de puñaladas a su hijo? No es creible. Y ha de ser creible, q vaya el hombre, el Christiano, el favorecido de Dios en su casa, a su misma casa a crucificar otra vez al Hijo de Dios? Quẽ otra cosa es el mal pensamiẽto, la vista, la seña torpe, y quẽ se yo simas, q se viene a cometer en el Sagrado Templo? Quien de vosotros se fuera al Monte Calvario, al tiẽpo de morir en el Iesu Christo S. N. y se pusiera

os. N.

N. 18

Simil.

Simil.

a hablar, y chãcear cõ vna mugercilla? No es posible. Y lo ha de ser al tiẽpo de la Missa en q se ofrece aqu el mismo, aun que incruẽto Sacrificio, q en el Calvario? Raro caso el de David! Desamparõ su Palacio; saliõ de Ierusalẽ, obligado de la tirania de Absalon su indigno hijo; y entre lo muy mucho q ay que admirar en esta accion, me causa singular reparo, ver que dexa en el Palacio diez mugeres: *Et dereliqui rex decem mulieres concubinas.* Mugeres en el Palacio en esta ocasiõ? Para quẽ fin? Para que lo guarden, dize el Sagrado Texto: *Ad custodiendam domum.* Esto es lo q me llena de asombro; David Sãto; te ha sacado el susto de juicio? Pues como hã de guardar mugeres, y solas diez, el Palacio? No sabes el exercito cõ que viene contra ti Absalon? Queden estas mugeres para el recato en hora buena. No sino para guardas, dize, y con gran juicio David: *Ad custodiendam domum.* Veamos; quẽ casa, y Palacio es este? El mismo (dize S. Iuan Chrysostomo) en que fue criado Absalon: *Domum, in qua creuerat, & educatus fuerat.* El mismo en que oyõ la doctrina de su padre; el mismo en que le perdonõ muchas vezes; el mismo en que se sentõ a su mesa. Hizo pues David esta muy prudente consideraciõ:

2. Reg. 15.

N. 19

Chrys. in Ps. 7.

No estraño que mi hijo muera
va guerra contra mi, que es
mozo, y libre; pero no imagi-
no posible que se atreva à
ofender la casa en que le di el
ser. Pues què, avia Absalon de
atreverse al Palacio, en que se
criò? Avia de manchar con su
ingratitude el Trono, ante el
qual se postò tantas vezes, pa-
ra que le perdonasse? Avia de
vltrajarse con su tirania la mesa
en que se sentò tantas vezes à
comer conmigo? No cabe, no
cabe, dize David; y assi no
quiero dexar en el Palacio mas
guardas que vnas medrosas
mugeres; pues aunque queda-
ra vacío, no es posible q se atre-
ua Absalon à profanarlo. *De-
reliquit decem mulieres ad custo-
diendam domum, in qua creve-
rat, & educatus fuerat. O Cat-
olicos! Conoceis el Templo
de Dios? No es el Palacio en
que recibisteis el ser de hijos
suyos, los que nacisteis esclavos
de el demonio? No es en
donde os ha criado la Iglesia
nuestra Madre con la leche de
Celestial Doctrina? No es en
donde tantas vezes arrodilla-
dos, aveis pedido, y alcanzado
el perdón de vuestras culpas?
No es, en donde os aveis senta-
do à la mesa con vuestro Rey,
y Padre Iesu Christo? O como
fuera razon hazer el discurs-
so de David! Pues como es
posible que aya quien profane
con sus culpas este Palacio?*

Pero, si es posible; què?
El mismo Absalon lo diga. **N. 20**
Pendièrte de vna encina se que-
dò quando ménos lo pensava;
y alli muere, atravesado con
res lanças el coraçon: *Tulit tres
lanceas, & infixit eas in corde
Absalon. Què es esto? Què ha
de ser? Tuvo Absalon respecto
al Palacio? No solo no lo tu-
vo; mas entrò en èl, y sobre in-
grato, deshonesto, se atrevió à
pecar con las mugeres en el
Palacio mismo. *Ingressusque
est ad concubinas patris sui. Hom-
bre puestà atrevido, que ofen-
de, y deshonorà su padre en
su misma casa, vea que se armà
para su castigo, vn árbol que
lo prenda, vn bruto que lo
entregue, vna rama q lo ahor-
que, vnas lanças que lo claven,
para morir con violenta, ra-
biosa, y arrebatada muerte:
*Nec est vlla creatura, qua mota nõ
fuerit* (dixo San Iuan Chrisof-
tomo) *cum ipsum senserit mo-
veri in patrem. O pecador sin
respeto à Dios, y su Templo!
Absalon te dize lo que te ame-
naza. Ya has oido la primera
lança de la guerra; ya has sen-
tido la lança segunda de la hã-
bre; què falta sino que venga
la peste, como tercera lança
de la ira de Dios, à quitarte la
vida con muerte arrebatada, y
rabiosa? Peste, peste amenaza à
tanta corrupcion de la Reli-
gion Catolica. *Non est obducta
cicatrix; corrupti sunt.****

Las

**LAS COMUNIONES SA-
enilegas, provocan la ira de Dios
para que embie peste.**

N. 21

AY mas corrupcion en ma-
teria del Divino Culto?
Si, Catolicos; y la que
funda mas el temor de que la
peste venga. Sabeis qual? La
irreverencia sacrilega con que
muchos mal confessados se lie-
gan con horrible atrevimiento
à recibir à Iesu Christo N.S. en
el Santissimo Sacramento de
la Eucharistia. No sè si abreis
reparado, en que por Abril, y
Mayo fuele aver muchas, y mas
graves enfermedades, que en
otro tiempo. Pregütad la cau-
sa à los Medicos, dize el In-
signe Padre Mèdoza; os diràn
que la causa natural, es, porque
entonces tiene el tiempo mu-
chas mutaciones de frio à cal-
or; y tambien por la diferen-
cia de mantenimientos de pes-
cado, y carne, por aver passa-
do la quaresma; y porque
acostumbrado el cuerpo à lo
ligero de las colaciones en el
tiempo del ayuno, estraña las
cenar en el tiempo de la carne.
Dizen muy bien en lo natural;
pero ay en lo moral otra ma-
yor causa, que dixo S. Pablo, y
reparò San Anselmo. Oid al
Apostol. Va tratandose de la Co-
munion Santissima; y despues

de aver dicho à los Corinthios
que el que Comulga indigna-
mente, come Iuzio, porque
serà el Comulgar para su ma-
yor cargo, y condenaciõ; pro-
figue assi: *Ideo inter vos multi in-
firmi, & imbecilles, & dormiunt
multi.* Por esta causa ay en-
tre vosotros muchos enfer-
mos, muchos debiles, y muc-
ren muchos con arrebatada
muerte: *Præ mature moriuntur.*
dixo aqui el Padre Cornelio.
Porquè causa? Por Comulgar
indignamente: *Qui manducat,
& bibit indignè.* Pues veis aqui
(dize San Anselmo) qual es la
causa de aver hasta aora des-
pues de Pasqua de Resurrec-
cion tantas enfermedades, y
muertes arrebatadas; porque
recibieron muchos la Sagrada
Comunion en pecado mortal,
quando Comulgatõ la Pasqua:
Adhuc multi homines (son las pa-
labras de el Santo) *post Pascha
varijs infirmitatibus corripiuntur,
quia corpus redemptoris indignè
susceperunt.* Lo mismo S. Chri-
stomo, Cayetano, Theofila-
to, Cornelio à Lapide, y otros
muchos. Si ay (Fieles) entre
vosotros esta corrupciõ, no os
cause novedad si viniere en
passando la Pasqua el castigo
de la peste.
Y porque no se queda este
temor en palabras solas, aunque
tan firmes, haze à memoria de
aquella horrible pestilencia q
huyò en Roma en tiempo del

1. Cor.
1. idr
art
1. Cor.
ibi. 7.
30.

Ansel.
in 1.
Cor. 1.
Chry.
ibi. ho.
28.
Caiet.
Theo-
phil.
Corn.
& alijs
ibi.

N. 22

Pon-

Pontifice Pelagio, y de S. Gregorio el grande. Era tanta la execuciõ de la ira de Dios, que estornudando, ò bofrezando los hombres, se caian muertos de repente. Y de aqui nació la costumbre de dezir al que estornuda: *Dios sea contigo. Dios te ayude*; porque lo dezian entonces los presentes al que viã estornudar, aunque ya el demonio, por quitar à los Christianos de la boca el Sãto Nombre de Dios, y de Iesus, que tanto aborrece, ha introducido q̄ no se haga mas de quitarse los sõbreros, y q̄ se corresponda con el cumplimiento del besamanos, como si fuera entre Catolicos, menos politica invocat el Nõbre Dulcissimo de Iesus. Atencion aora; Porque embiõ Dios à Roma esta peste: Oid à Guillermo Durandõ en su Racional: *Pro eo quod cum in Quarta dragesima continenter dixissent, & in Pascha Corpus Domini receperunt; postmodum ludis, comessationibus, & luxuria frenata laxabat. La cauta (dize) fue por que despues de aver viuido cõ tẽplãça en la Quaresma, y despues de aver en la Pasqua comulgado; luego soltarõ las riendas à la disoluciõ en juegos, en glotonerías, y torpezas. O Catolicos Granadinos! Si con tanta severa peste castigò la justicia de Dios à los Romanos por pecar despues de aver recibido el Santissimo Sacramento; q̄ fue-*

Durad. vbi in fra. Herrer. de orig. offe. div. l. 1. c. 33.

Durad. ratiõ. l. 6. c. 102. & messatoribus; & luxuria frenata laxabat.

ss. M. severa peste castigò la justicia de Dios à los Romanos por pecar despues de aver recibido el Santissimo Sacramento; q̄ fue-

ra, y q̄ serà por pecar en la misma Comunion? Què serà por tantos sacrilegios como se cometen comulgando; vnos, despues de aver hecho otro sacrilegio en la confesion en q̄ callaron pecados por verguença; otros, por no venir verdaderamente arrependidos de sus culpas; otros, por no traer proposito firme de enmẽdarse; otros, dexãdo viuas las ocasiones, las comunicaciones deshonestas, los odios, y los injustos tratos, y sin querer restituir, pudiendo? Què serà, y què se puede temer sino semejante castigo de vna peste?

Llegad à ver lo que passa al Pueblo de Israel en el desierto, quando ya se hallauã en la desierta materea mansion, que fue el año segũdo de la salida de Egipto, y en el segundo mes, q̄ correspondiõ de parte a nuestro Abril, y parte a Mayo. Echarõ menos las carnes, y ollas de Egipto, murmuraron de Dios; clamavã por carnes: Dios les llueve codornizes; pero les salieron tan caras, que despues de vn mes que las comierõ como õbseruò el Abulẽ (e) les sobrevino vna calamidad tã espãtosa, vna mortandad tan formidable, que se llamò desle entonces aquel sitio; los sepuleros de la cõcupiscencia: *Et ecce furor Domini concitatus in populum, percussit eum plaga magnanimitis; vocatusque est ille locus; sepulchra concupiscentie.*

N. 23 Sic Cor nel. in Nume. 11. Cornel. in Exod. 16 vers. 1. Abul. ibi. q. 81. Num. 11. Ps. 77.

O adorados, y temidos seã los Divinos Iuizios! Porq̄ desearõ carnes les embia Dios tal mortadad? Pues yo me acuerdo que à los treinta dias de la salida de Egipto, q̄ fue quando les faltò la harina que facaron, murmuraron tambiẽ en el desierto de Sin, echando menos aquel aprehendido regalo de sus ollas: *Quando sedebamus super ollas carnum*; y no leo que alli fuelsẽ castigados, antes si regalados, y favorecidos. Valgame Dios! Es esta menor culpa que la otra? O teme Dios en esta ocasion q̄ se buelvan à Egipto estando tã cerea, y por esso no los castiga? O fue el no castigarlos por ser esta la primera culpa? Mas para què andamos adivinando, si hallò la razõ de diferẽcia S. Cirilo Alexãdrino? Es verdad (dize) que dos veces murmurò el Pueblo, y desedõ las carnes; mas en la primera ocasion aun no auã recibido el Manà, en la segunda si. Por esso pues ay para ellos misericordia en la ocasiõ primera, y experimẽtan tã fiera mortadad en la segũda. Que antes de recibir el Manà, se dexè desmãdar el apetito cõtra la volutad de Dios, malo es; mas es tolerable; pero que despues de visto, gustado, y experimẽtado la suavidad de el pã de los Angeles, buelvan à suspirar por las carnes, y las cebollas de Egipto: mejor, que quierã, y no dexen

Ioseph ap. Cor. in Exo. 16. v. 2.

Exod. 16.

Sic Cornel. in Exod. 16 vers. 1.

Abul. ibi. q. 81. Num. 11. Ps. 77.

el afecto à las carnes, y las cebollas de Egipto, al tiempo mismo q̄ les llueven, y reciben el pã de los Angeles: esso es intolerable aun à la paciencia de Dios. Comã (dize Dios) comã vn mes de las carnes, que luego verã sobre si en vna mortadad la espada de mi justicia: *Hac, vt mihi videtur causa est (escriuia S. Cirilo) quoniã panem celestem adhuc non receperant: propered, & veniã digni sunt (aora) postea vero quã Dominò fruebantur tunc iure acerba dederunt supplicia.* No es menester aplicar vn texto tan claro, sabiendo q̄ es el Manà simbolo el mas proprio de la Comunion Santissima; si es menester advertir, que las malas Comuniones estãn pronosticando la peste, por la corrupcion depravada de los q̄ assi Comulgan: *Non est obduca cicatrix: corrupti sunt.*

AVNQVE IESVCHRISTO es salut, le obliga à embiar peste la corrupcion de las culpas.

EA, Fieles: Estos son los principales pecados con que se ofende la Religion Christiana: estos los vapores corrompidos que salen de el cuerpo muerto de la Fè sin buenas obras, como causa bastante de vna pestilencia. Dexo los que salen de los juramentos, con que se inficiona

Ciril. Alex. l. 3. in Ioan. c. 34.

N. 24

la Republica; los que salen de la falta de respeto a los Sacerdotes, y Religiosos, que quien lo pierde al mismo Dios, ya se ve, como lo ha de tener à sus Ministros. Dexo estos, y otros vapores de supersticiones, y corruptelas, que ay entre los Catolicos, porque deseo no molestaros, y basta lo dicho para abrir los ojos al peligro en q̄ nos hallamos todos. Pregunte Jeremias, si acaso falta Terebynto, y resina medicinal en los montes de la Iglesia: *Nunquid resina non est in Galaad?* Admirese al ver, que no faltando medicina en Iesu Christo para alma, y cuerpo, son tantas las calamidades, y desdichas que vemos, y nos amenazan: *Quare igitur non est obducta cicatrix filie populi mei;* que ya las conciencias responden, y deshacen la admiracion. Es verdad (dizen) q̄ es Iesu Christo S. N. todo misericordia, y clemencia; pero no quiere el pecador sino que sea para el todo justicia, y feberidad. Es assi, que es salud, y vida el nombre dulcissimo de Iesus; pero el pecador, ni aũ quiere nombrarle, y si le nombra es para ultrajarle con juramentos, y blasfemias. Es verdad que son palabras de vida las palabras de Iesu Christo: pero ni quiere el pecador oirlas, ni quiere aprender la Doctrina q̄ su Magestad ensena para salvarse. Es

assi, q̄ las obras de Iesu Christo son obras de sanidad; pero el pecador huye de seguir sus obras, teniendo sin obras la Fè muerta con sus pecados. Es verdad q̄ se quedò en los Tèplos cò nosotros Iesu Christo para darnos vida; pero el pecador no va a los Templos, y Fiestas por la vida, sino à solicitar con sus pecados su muerte. Es assi, que se quedò Sacramento para sustentar en nosotros vna, y otra salud como celestial alimento; pero el pecador haze de la comida veneno para morir, recibiendo indignamente à su Magestad. Es verdad q̄ murió leuantado en el ayre, para purificarlo, y preservarnos de la infeccion de el demonio; pero el pecador suple la falta de el demonio, apesado el aire con la corrupcion de sus culpas. Pues esta es la respuesta de aquel *quare*, y la primera causa, para temer vna peste, sino ay vna general enmienda de las costumbres. Aunque Iesu Christo es vida, y salud?

Si, Catolicos, Iesu Christo es salud, y vida; pero lo es para los que se le rinden humildes, no para los que soberbios le resisten. No me persuadiera a ello, sino dixera el Texto Sagrado, que fue Iosue el que diò fin de la Ciudad de Iericò Iosue? Aquel à quien pusieron esse Nombre de Iesus, y de

y de salud? Iosue es quien destruye aquella Ciudad, y sus habitantes? Si, Fieles; pero como la destruye? Con que piezas? Con que aríetes? Con que maquinas arruina sus muros? De repente se hundieron los muros de aquella Ciudad

rebelde: *Muri illicò corruerunt;* mas no recibieron de Iosue el menor golpe, para que se hundieran, dice San Agustín: *Non illos pulsavit Aries, non expugnabit machina.* Pues como cayeron? Oid à San Agustín quales fueron los instrumetos que los derribaron: *Quattuor muros illos nemo contingeret, expugnabantur tamen forissecus sono iustorum intrinsecus, tabernaculo peccatorum.*

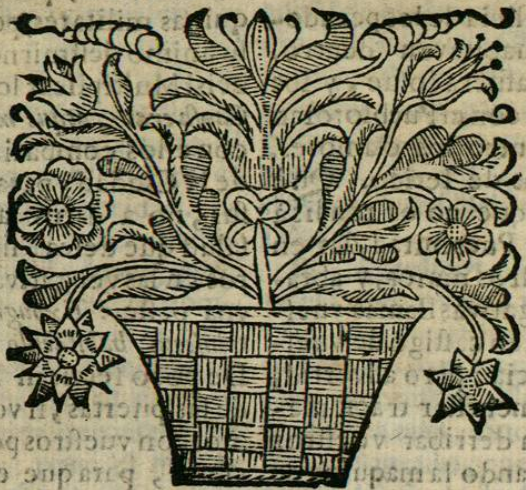
Combatieron (dize) aquellos muros el concertado clamor de los Israelitas, de fuera, y la malicia de los pecadores que habitaban dentro. Clamaban afuera Iosue, y los Sacerdotes con el Pueblo: oían los de dentro los clamores. Ciudadanos de Iericò. Qué aguardais, que no os rendis à Iosue? No? Pues mirad, dar en tierra vuestros muros, y abrasarse en vègativas llamas vuestra Ciudad, en castigo de vuestra resistencia; pero advertid, que no es menester traer maquinas para derribar vuestros muros, quando la maquina de vuestras culpas los està combatiendo por de dentro. Vosotros, vosotros con vuestros pe-

cados sois los que aportillais la Ciudad, para que sea empleo de la justa venganza de Iosue: *Intrinsecus, habitacula peccatorum.* O desgraciada Ciudad de Iericò! Rindieraste à Iosue, y no hubieras experimentado sus enojos.

Pero, ò Ciudad dormida de Granada! Despierta, despierta, y oye los clamores de estas cercanas pestes; oye los clamores de estos Pulpitos: oye los clamores que penetrà hasta el coraçon, Los conoces? Clamores son de Iosue, de Iesus, nuestro Salvador, que te cerca, para que advirtiendo tu peligro, te rindas, y te entregues à los benignos partidos de su piedad. Mirad (Ciudadanos de esta Iericò) que es Iesus el que assi os cerca, que no trae maquinas militares; por que no es su animo destruirnos. Que hazeis? Multiplicar los pecados? *Causa erat, atque munita.* Pues con ellos combatis los muros de la Ciudad, para q̄ ante Iesus, no a daros la vida, y la salud que desea, sino à abrasaros en las vengativas llamas de vna peste: *Expugnabantur intrinsecus habitacula peccatorum.* De poco serviràn las guardas de las puertas, si vosotros mismos con vuestros pecados derribais, para que entre la peste, los muros de la Ciudad! O Granada! En tu mano està que se vuelva el cerco en

misericordia, si te entregas à Iesus. No ay quien se rinda? Ea que si. Clementissimo Iesus: gran Señor de la Magestad: invēcible, poderoso, Dios de los exercitos fortissimo: miranos postrados à tus Sagrados pies. Postrados, y arrepetidos nos tienes, cō animo de obedecerte, sin resistirte mas. O mi bien, y mi Dios, quan viivamente me pesa de averos ofendido, solo por ser vos quien sois, y porque os amo mas que à todo lo criado, y quanto es posible que se crie! Ea, Señor: perdonad à quien ya de veras se arrepiete. Ea, coraçõ mio:

rompete de dolor, y pena por aver pecado: alma, potencias, y sentidos, hazeos pedazos al amargo sentimiento. Si, Dios mio: así lo quiero, por que lo quereis así: tomad posesion del alma, del cuerpo, de la vida, del coraçon, de las potencias, de los sentidos, con todos mis afectos, obras, pensamientos, y palabras, que todos son, y seràn victima de vuestro amor para siempre. Misericordia, Señor; Iosue Divino, misericordia, perdõ, gracia, para ir à engrandeceros en la gloria: *Quam mihi, &c.*



SER



SERMON

SEPTVAGESIMO PRIMO,

Y SEGVNDO VESPERTINO, EN SAN GIL DE Granada, de la peste temida, y de su segunda causa. 1679.

Quid mihi, & tibi est, mulier? Nondum venit hora mea. Ex Evang. Lec. Ioan. cap. 2.

SALVACION:

N. 1.



Resiguen oy las justas amenazas de la justicia de vn Dios ofendido, y enojado, aunque mejor les llamare piadosos avisos de la misericordia de vn Dios, aunque ofendido, desfeoso de que le quitemos de la mano el acote mismo con que nos amenaza. Dixo muy bien Chilon, yno de los Filofofos antiguos, que el amenazar a otro no era otra cosa que prevenirle, para que se defendiese, y privarse el que amenaza de la facultad de ofender al

amenazado: *Minitari ei, cui velis nocere, est inimicum admonere, ut sibi caveat, tibi que ipsi defendi facultatem adimere.* Y siendo así cierto aũ en el que desea ofender, lo es mucho mas en Dios (dize San Agustín) en quien es señal de no querer herirnos, el mismo amenazarnos; antes es avisarnos para q con tiempo nos guardemos: *Non te vult percutere, qui tibi clamat, observa.* En el 32 del Deuteronomio hallereis (Fieles) vna amenaza de Dios, tan terrible, que la propone haciendo juramento de cumplirla: *Vigo ego in aeternum.* Vivo yo, Dios Eterno. Atendamos: *Si*

Vid. Desp. ser. 22 a n. 1.

acuerpo lib.